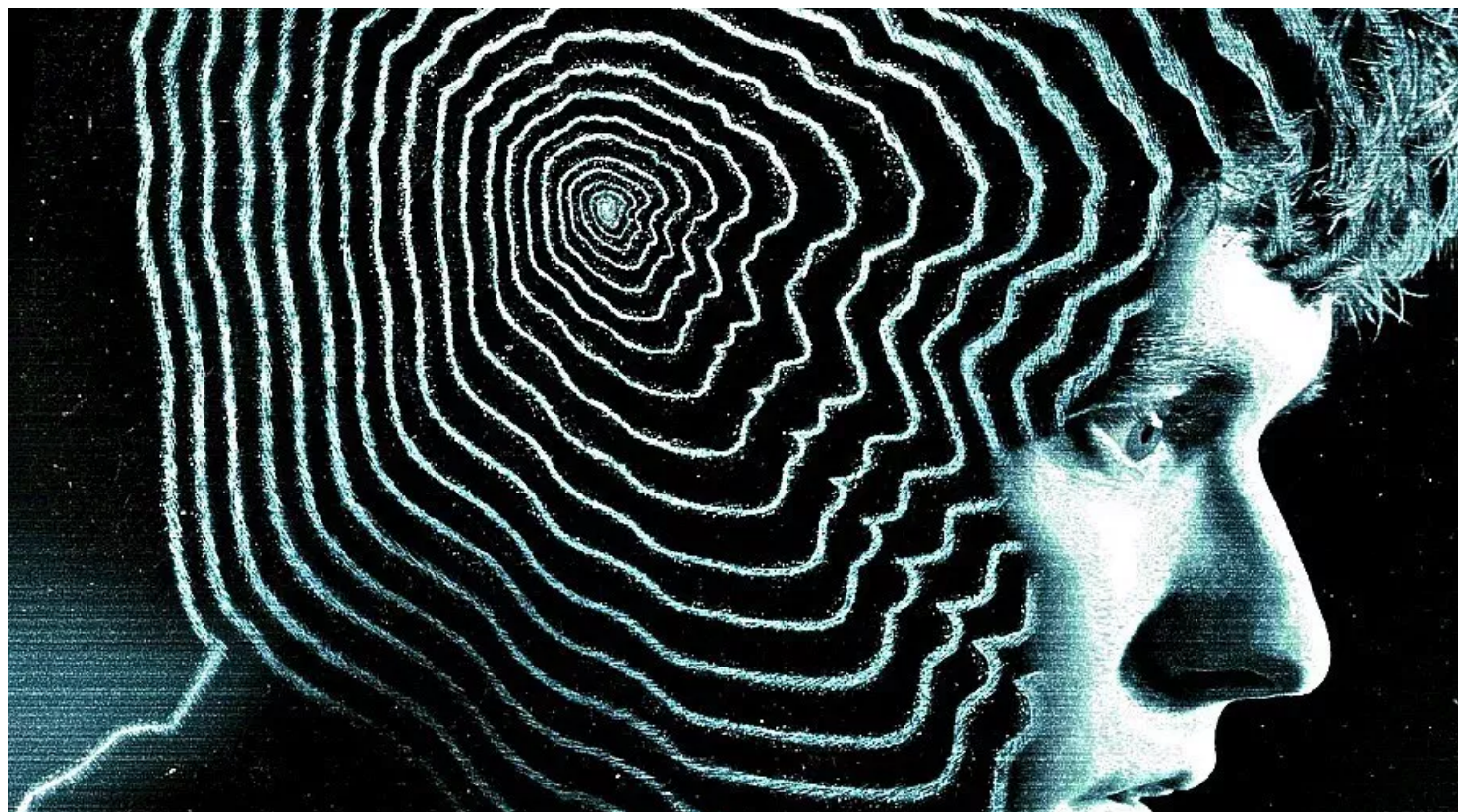


[INICIO](#)[EL PAÍS](#) ▾[EL MUNDO](#) ▾[SOCIEDAD](#) ▾[OPINIÓN](#) ▾[HOME](#) / [CULTURA](#) / [La cultura Netflix: el laberinto programado](#)

# La cultura Netflix: el laberinto programado

"Bandersnatch", el nuevo hit de la factoría Black Mirror, desmenuzada en clave social política. Telaraña de opciones, la coartada distópica y simulacro de libertad.

 [Cristian Secul Giusti y Cecilia B. Díaz](#)  4 ENERO, 2019  0 [COMPARTIR](#)



“Bandersnatch”, el último estreno de la saga Black Mirror, es una película interactiva que se estrenó el pasado 1 de diciembre y que captó la atención de los usuarios a escala global. El largometraje se construye a partir de posibles finales y avances con interrogantes que remite a la serie de libros juveniles “Elige tu propia aventura” que sigue la línea distópica de la serie.

A modo de sinopsis, y sin intenciones de spoiler, la película se sitúa en 1984 y cuenta la historia de Stephan, un joven desarrollador de videojuegos que trabaja en un nuevo producto basado en una obra literaria y con el que pretende alcanzar un empleo soñado. A partir de ahí, el derrotero del joven programador es “acompañado” por los espectadores, quienes participan, interactúan e intervienen en las decisiones del protagonista. Incluso, durante el desarrollo de la trama, Stephan alcanza a advertir que sus acciones son definidas por un otro. Este aspecto dramático que nos envuelve en los debates sobre los alcances de la libertad individual se resuelve en la película con varios recorridos y “desenlaces” posibles, que nunca alcanzan a ser finales.

Desde el plano de la interacción, el film constituye un hito destacable porque intenta suturar la cultura Netflix como entretenimiento y como discurso que opera en las subjetividades y que constituye una hegemonía sobre los relatos y meta-relatos en tiempos neoliberales. La película incorpora la estructura propia del streaming como tema, condición y estructura en el que se organizan los sucesos. En esa línea, y sin dejar de lado la originalidad de esta nueva faceta de Black Mirror también descontextualiza y profundiza la customización. De tal modo que el usuario se siente parte del tránsito ficcional, pero en esa superficie, la pregunta política urge y recae sobre la misma cultura Netflix: ¿dónde está el poder? ¿quién es el verdadero programador de nuestras decisiones?

## Los laberintos del algoritmo

La trama de “Bandersnatch” le propone al usuario tomar decisiones como si fuera el personaje principal con control remoto. Esto incluye desde el cereal del almuerzo hasta decidir matar a otro personaje. La narrativa presenta como un combo mezclado, emplazado en una gran superficie que no tiene relieves, ni tampoco principio o final específico, en el que no hay jerarquización, ni distinción de entre las causa (s) y consecuencias.

Te puede interesar [Internet y soberanía: la amenaza subterránea](#)

narrativas se bifurcan y el libre albedrío parece ser un puntapié a mano de los usuarios (e inclusive, del protagonista), la victoria de la cultura Netflix se revaloriza aún más: todo es un gran discurso que crea confusiones, emparenta realidad con ficción y hasta se burla de los relatos de conspiración. De esta manera la película no se preocupa por criticar las causas y/o consecuencias de los modos de acumulación capitalista que se inserta Netflix -como estructura y condición-, sino que ensalza los laberintos: nunca se puede distinguir la fase del juego, del sueño, la vigilia o la alucinación por drogas.

El punto que se refuerza es que el usuario tendrá la historia que quiere ver en función de sus elecciones. Sin embargo, el relato ficcional juega con la complicidad del espectador y lo coloca en una encrucijada que genera interrogantes sobre lo que se desea ver o lo que se está eligiendo. En este aspecto, tanto los usuarios como Netflix saben que el fin (o los finales) ya está(n) determinado(s) y que el laberinto es más ancho de lo que cree.

## Efecto de consenso: la distopía es inevitable

La pregunta sobre el poder y la estrategia hegemónica de los consensos, ya había sido marcado en un artículo anterior sobre la [cuarta temporada](#) de la serie Black Mirror, donde primaba la venganza individual sin resistencia sobre los dispositivos de la sociedad del control. No obstante ello, en esos mismos capítulos presentaba alguna pulsión de amor o de contraataque poético-romántico en defensa de lo propio, para cuidar de los suyos. En "Bandersnatch", por el contrario, el discurso de lucha está vaciado: la destrucción es el objetivo primordial, y no se aprecia al protagonista principal como un héroe con el cual empatizar. Es el reino de la desconfianza hacia todo símbolo de autoridad -padres, médicos, gobiernos, empresarios, etc.-, que impide la mínima asociación para dar una respuesta política al drama de la película.

Te puede interesar [Rus: "Arsat está en el freezer"](#)

## El escenario ochentoso como recurso

La inclusión contextual de la década del 80 es un punto relevante en el film porque sirve para generar una instancia difusa que permite pensar una sociedad de control añeja o exagerada. En estos términos, las condiciones de dominación se encuentran alejadas de la actualidad, más cercanas a la parodia conspirativa que a la estética amalgamada de opresión neoliberal. Esta decisión editorial de Netflix se vincula fuertemente con la trama

Asimismo, los 80 se erigen como un escenario positivo para los espectadores porque articula memorias referencias que son cercanas a los públicos. Por un lado, los no-millennials empatizan con las simbologías musicales, cinéfilas y entrañables de la década, y por otro, los millennials toman ese aspecto de un modo atractivo. Ir a los 80 es pensar desde la industria cultural de un modo sumamente consagrado, generando reflexión de sociedad de control suavizada, literaria, meramente ficcional.

## La condición del hipertexto

Otra de las características que asume la cultura Netflix, es el uso de citas y de referencias literarias como suerte de guiño cómplice para el regocijo de la competencia cultural del espectador, pero con una intención de borrar su potencial crítico. En el caso de “Bandersnatch”, se conforma un intertexto de acompañamiento en forma de fragmentos sacados de foco que en algún momento permitían tener una lectura política y, tras mediación de Netflix, se vuelven un comentario aleatorio. Por citar tres ejemplos específicos, el argumento del film remite al cuento “El jardín de los senderos que se bifurcan” de Jorge Luís Borges, la instancia de juego recuerda a la novela “Rayuela” de Julio Cortázar y la propia angustia en la selección retoma lo trabajado en la filosofía de Jean Paul Sartre. Las referencias, como se menciona, están, pero no logran dar un puntapié ni para colocar en crisis algo particular.

Se intenta contentar a los propios espectadores y a los “fans”, pero es parte de la alimentación de la cultura Netflix: sumar referencias, obtener vistos, participar en “la elección”, pero nunca ser quien domina, quien profundiza, quien domina el juego. Lo mismo sucede con las opciones vinculadas a la cultura rock-pop y consiguiente de vivir la música en la cotidianeidad. En ese tránsito, la música es mero acompañamiento, sirve para que retumbe aisladamente, como decorado, con el último fin de ser la música de fondo de una animada.

Te puede interesar [\*\*Maffia: "El Estado infantiliza a las mujeres"\*\*](#)

## ¿Quién ríe ahora?

En la estructura de la película se evidencia una muestra de la cultura Netflix. Así como las escenas de “Bandersnatch”, el catálogo de opciones de la plataforma on demand responden a la misma lógica: todo



INICIO

EL PAÍS ▾

EL MUNDO

La película de Black Mirror busca instalarse como una crítica que expone la dificultad de ser soberanos de sí mismos y, asimismo, no profundiza en lo que el filósofo surcoreano Byung-Chul Han denominó “dataism”, una operación algorítmica que domina a los sujetos sin percibirlo. Ubicar la historia en la década del 80 aparta las discusiones actuales y le quita la responsabilidad cultural y política a Netflix. Más aún, la empresa se burla, con el discurso lúdico, vuelve a revalorizar a Black Mirror como su producto más “contracultural” y como ficción más arriesgada. Sin embargo, ese pliegue de cultura-discurso Netflix no deja de ser una apariencia en la que el riesgo es sólo superficial porque la elección del usuario es operada, la interacción se construye en simulacro y la empresa de streaming más importante del mundo logra reírse última, más allá de todo.

## Leer más:

[Texto y pretexto: la retórica del perdón en Cambiemos](#)

Florencia Galzerano y Cristian Secul Giusti

[Marino: “La fusión Cablevisión-Telecom afecta la libertad de expresión”](#)

Adrián Murano

[2019, odisea en el barro](#)

Adrián Murano

[Sztajnszrajber: “La salida a la grieta es la profundización de la grieta”](#)

Adrián Murano

[Los rubios](#)

Cristian Secul Giusti y Cecilia B. Díaz

[Hasta los héroes tienen miedo: Merlí en su laberinto](#)

Cecilia B. Díaz y Facundo Ariel Pajon

Comparte esto:

